



Miembros de las brigadas Izz ad-Din al-Qassam celebran frente a un tanque israelí destruido, 7 de octubre de 2023. Imagen: Hani Alshaer, Agencia Anadolu

Crónica del 7 de octubre de 2023

Ejemplo de unidad política y militar en una guerra justa contra la invasión sionista de Israel y el imperialismo yanqui

El diluvio de Al-Aqsa

El 7 de octubre de 2023, las fuerzas de resistencia Palestina lanzaron la operación **Diluvio de Al-Aqsa**, una ofensiva táctica contra objetivos militares israelíes. La operación se inscribe en una **guerra justa contra un invasor**, enmarcada en una defensiva estratégica frente a un enemigo militarmente superior. En esta operación participaron las **Brigadas al-Qassam** de Hamas; **Brigadas al-Quds** de la Yihad Islámica; **Brigadas Abu Ali Mustafa** del FPLP; **Brigadas de Resistencia Nacional** del FDLP y las **Brigadas Salah al-Din** de los Comités de Resistencia Popular.

En la coordinación de las distintas fuerzas que actuaron, el Diluvio de Al-Aqsa muestra un **gran ejemplo de unidad política y militar** para golpear a un enemigo común.

Derribando los muros de la arrogancia israelí

Y es que el **7 de octubre de 2023** quedará marcado en la historia contemporánea como uno de los días en que la resistencia palestina derribó los muros de la arrogancia sionista.

Las fuerzas de la resistencia palestina no sólo golpearon la maquinaria militar de Israel, sino que también fracturaron el mito de su invulnerabilidad. La fecha no fue elegida al azar: coincidía con **Simjat Torá**, un día festivo en Israel, en el que gran parte de la población estaba en descanso, lo que incrementó la sorpresa y desorientación de su aparato militar.

Desde las primeras horas de la madrugada, el silencio de Gaza escondía una preparación minuciosa.

Cientos de teléfonos móviles con tarjetas SIM israelíes fueron encendidos de manera sincronizada; más tarde serían utilizados por los combatientes palestinos infiltrados para mantener la comunicación dentro del propio territorio enemigo. A las 5:30 de la mañana, el cielo se iluminó con el lanzamiento simultáneo de miles de cohetes. La llamada **"Cúpula de Hierro"**, orgullo tecnológico israelí, se vio rápidamente desbordada: los misiles caían en distintas zonas, demostrando que incluso el escudo más avanzado podía ser vulnerado por la saturación.

Poco después, los muros y vallas electrificadas que cercaban Gaza comenzaron a explotar en una docena de puntos a lo largo de toda la frontera. Bulldozers y cargas

explosivas abrieron brechas que los combatientes aprovecharon para ingresar. Las **torres de vigilancia, los nidos de ametralladoras automáticas y antenas de telecomunicaciones** fueron destruidos en cuestión de minutos, dejando ciegos y sordos a los guardias fronterizos israelíes. Lo que el sionismo había presentado durante décadas como un muro infranqueable, símbolo de su supremacía tecnológica, se convirtió en ruinas ante la ofensiva de un pueblo que llevaba años resistiendo.

La irrupción fue tan profunda que alcanzó asentamientos y **kibutz** cercanos a la Franja. Los **kibutz** son unidades administrativas, políticas y militares de colonización, y no "inofensivas" granjas colectivas como indica la prensa imperialista, en-



Maquinas derriban los muros de separación entre Gaza y el territorio ocupado por Israel. 7 de octubre de 2023. Imagen: El País

granajes del sistema de despojo territorial. Colonos armados —en una sociedad militarizada donde el **servicio militar obligatorio** y el **porte de armas** es norma— fueron neutralizados y decenas de ellos fueron hechos prisioneros. La imagen de colonos convertidos en rehenes trastocó la narrativa de Israel y mostró que su sociedad de ocupación es vulnerable y parte del problema.

La ofensiva de un pueblo

Simultáneamente, destacamentos de la resistencia palestina atacaban y tomaban puestos militares avanzados, entre ellos la **base de Sufa**, en la frontera con Gaza. Blindados Merkava ardieron bajo los impactos de misiles antitanque y explosivos improvisados. En varias zonas, torres de observación automatizadas fueron dinamitadas. La sorpresa fue tal que incluso un festival musical, a pocos kilómetros de la Franja se convirtió en escenario de la ofensiva: allí quedó expuesta la vulnerabilidad de un Estado que se jactaba de tener control absoluto sobre cada centímetro de su territorio y que con arrogancia creía poder celebrar a poca distancia del pueblo palestino, que históricamente sufre la política colonial e imperialista de EE.UU. e Israel.

Nada de esto habría sido posible sin el **“metro de Gaza”**, la vasta red de túneles subterráneos que las fuerzas de la resistencia han perfeccionado durante años. Según estimaciones israelíes, esta red podría extenderse **entre 560 y 725 kilómetros**, una cifra sorprendente si se considera el tamaño de la Franja que es de aproximadamente 365 kilómetros cuadrados. Por allí circularon combatientes, armas y prisioneros, garantizando la movilidad táctica pese al asedio aéreo. Como señalan estudios militares, los túneles materializan la

paradoja de la guerra asimétrica: “La fuerza militar israelí se convierte en su debilidad, mientras que la debilidad militar de Hamas se convierte en su fuerza”. Sin esos pasajes, Gaza habría sido aplastada hace tiempo; así la resistencia no solo sobrevive, sino que se reinventa.

A medida que se desenvolvía la ofensiva de las fuerzas de resistencia palestina, el desconcierto en Tel Aviv - la capital de Israel - crecía. Las divisiones internas en Israel —alimentadas por meses de protestas contra Netanyahu y su gobierno— se hicieron más evidentes.

La sociedad sionista que desprecia a los árabes al punto de evitar escuchar siquiera su lengua en la vida cotidiana, se enfrentaba en su propio suelo a combatientes que habían catalogado de “bárbaros” y “terroristas”. La realidad demostró lo contrario: planificación, táctica y una voluntad de hierro se impusieron sobre la arrogancia colonial.

Osama Hamdan, representante de Hamas, señaló que más del 80% de los objetivos fueron soldados y colonos, desmintiendo la propaganda israelí sobre supuestos ataques indiscriminados contra civiles.

En Gaza, la ofensiva fue celebrada como una victoria histórica. Calles repletas, banderas ondeando y cánticos de resistencia acompañaron la jornada. Para muchos palestinos, era la primera vez en décadas que sentían a Israel tambalear.

Yahya Sinwar, líder de Hamas, asesinado por Israel en octubre de 2024, expresó: “Lo que ocurrió el 7 de octubre fue un grito de libertad. Les demostramos que nuestro pueblo no aceptará vivir bajo las cadenas del colonialismo. Si quieren guerra, guerra tendrán; si quieren paz, debe comenzar con el fin de la ocupación”.

La guerra de resistencia de Palestina es una guerra justa

La jornada concluyó con un repliegue táctico de la resistencia, que regresó a Gaza llevando consigo prisioneros y material militar capturado. Israel inició de inmediato bombardeos masivos en respuesta, pero el golpe ya estaba dado. El 7 de octubre mostró que la resistencia palestina no es un actor marginal ni un “enemigo débil”, sino una fuerza que, pese a la desigualdad material, es capaz de quebrar la seguridad del ocupante.

Ese día festivo, convertido en día de fuego, será recordado como el inicio de una nueva fase de la lucha: **la liberación de los pueblos como Palestina sólo se logrará mediante la lucha armada**, como respuesta inevitable a la ocupación colonial voraz, fascista y salvaje.

Tal como enseñara el presidente Mao Tsetung: Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo. Y las fuerzas de resistencia Palestina son la encarnación de ese principio. Mientras exista un corazón latiente dispuesto a ofrendar su vida por la liberación, no importa lo grande que parezca el enemigo.

La respuesta israelí fue la operación genocida *Espadas de Hierro* y posteriormente *Carros de Gedeón*, con bombardeos masivos sobre barrios residenciales, hospitales y refugios. Miles de civiles, en su mayoría mujeres y niños, han sido asesinados. El asedio cortó agua, electricidad, medicinas y alimentos, configurando un crimen de guerra sistemático.

Sin embargo, la resistencia no ha sido derrotada. La **guerra de túneles**, empleada en la guerra de resistencia revolucionaria contra el japonés por parte de China y, posteriormente en Vietnam, hoy en día es nueva-

Al-Aqsa (en árabe *al-Másjid al-Aqsa*, “la mezquita más lejana”) es el tercer lugar más sagrado del islam, después de La Meca y Medina. Para los palestinos y el mundo árabe, su defensa trasciende lo religioso: es un **símbolo político y cultural de la identidad nacional palestina** y un emblema de la resistencia contra la ocupación. No es casual que las agresiones israelíes en torno a este santuario hayan encendido levantamientos masivos, como la Intifada de 2000, también llamada *Intifada de Al-Aqsa*.

mente empleada en forma exitosa por el pueblo de Gaza. En la lucha de liberación nacional palestina, como en su momento en las luchas revolucionarias de China y Vietnam, la guerra de guerrillas pasa de tener un carácter puramente táctico a tener un carácter estratégico, como la forma de lucha en que una fuerza militarmente más débil puede enfrentar a ejércitos más numerosos y tecnológicamente superiores.

La clave de esta resistencia es el apoyo de las masas: sin pueblo, ninguna guerrilla puede sostenerse.

La brutal ofensiva israelí-estadounidense contra el pueblo palestino expresa, por una parte, el castigo que el imperialismo y su lacayo más fiel busca imprimir a un pueblo que se osa levantar en lucha. Por otra parte, se alza el ejemplo de lucha del pueblo gazatí en todas sus formas, y especialmente la lucha armada, que es **respaldado y saludado por todos los pueblos del mundo**.

La decisión de la población de Gaza en persistir en la lucha y respaldar a sus combatientes es una demostración que el frente de resistencia nacional palestina representa la voluntad de lucha de su población. De ninguna forma sería posible mantener las acciones de combate en medio de la ocupación y el cerco israelí sin el respaldo de las masas, ni tampoco mantener en secreto la ubicación de los rehenes israelíes que se mantienen en manos de los combatientes.

Prueba de ello es que, más de dos años después, Israel y el imperialismo yanqui no ha logrado localizar a los prisioneros del 7 de Octubre.

ep Experiencias de lucha

Palestina: liberación nacional contra el colonialismo y el imperialismo yanqui

La causa palestina no es un conflicto religioso, como suelen presentarlo los voceros del imperialismo, sino una lucha de liberación nacional contra un Estado colonial de asentamiento al servicio del imperialismo estadounidense. Como afirmó Mohammad Hachicho, secretario general del Partido Democrático Popular del Líbano, Israel es una avanzada imperialista en la región árabe cuya función específica es impedir el progreso, la integración y la unidad política de los pueblos árabes.

Palestina antes de 1948

Durante siglos, Palestina formó parte del **Imperio Otomano**, un régimen feudal en decadencia que gobernaba vastos territorios de Medio Oriente, los Balcanes y el norte de África. En Palestina, como en todo el imperio, el campesinado árabe vivía sometido a **impuestos abusivos, expropiaciones arbitrarias y un orden social jerárquico** que beneficiaba a las élites terratenientes locales asociadas a la administración imperial. Había, por tanto, **lucha de clases**: la explotación recaía principalmente sobre campesinos y obreros urbanos, mientras los comerciantes y nobles acumulaban privilegios.

Aun bajo este sistema opresivo, Palestina era una tierra diversa donde convivían musulmanes, cristianos y judíos, compartiendo ciudades como Jerusalén, Hebrón, Jaffa y Haifa. Esa **convivencia histórica**, marcada también por desigualdades de clases sociales, demuestra que el conflicto nunca fue esencialmente religioso. El carácter de la dominación cambió radicalmente cuando entró en juego el **sionismo**, un movimiento político nacido en Europa a finales del siglo XIX.

El sionismo se definió como la aspiración de construir un “hogar nacional judío” en Palestina. Sin embargo, lejos de ser un simple proyecto cultural, fue desde sus orígenes un **programa colonial de asentamiento**: no buscaba coexistir con la población originaria, sino **reemplazarla y expulsarla** de sus tierras. Como parte de la estrategia imperialista británica para asegurar posiciones en Oriente Medio, el sionismo se convirtió en un aliado útil del colonialismo europeo.

El punto de inflexión llegó en **1917**, en plena Primera Guerra Mundial, cuando el gobierno británico emitió la **Declaración Balfour**, expresando su apoyo oficial a la creación de un “hogar nacional judío” en Palestina. Este compromiso ignoraba deliberadamente a la población autóctona, especialmente la de origen árabe, que representaba la mayoría abrumadora de habitantes de la región.

Tras la derrota del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, la recién creada **Sociedad de Naciones** — un organismo internacional diseñado por las potencias vencedoras para **administrar y legitimar el reparto imperialista del mundo**— otorgó a Gran Bretaña el **Mandato sobre Palestina (1920-1948)**. Desde entonces, el sionismo operó bajo amparo legal, político y militar británico. Londres facilitó la inmigración judía, permitió la formación de milicias sionistas y reprimió con brutalidad las rebeliones palestinas, como la **Gran Revuelta Árabe (1936-1939)**.

El proceso culminó tras la Segunda Guerra Mundial. En 1947, la Asamblea General de la ONU aprobó la **Resolución 181 (Plan de Partición)**, que asignaba el **56% del territorio palestino a un Estado judío** pese a que la población árabe era mayoría. Este reparto forzado fue el preludio de la **Nakba** —palabra árabe que significa “catástrofe”—, cuando en **1948** las milicias sionistas proclamaron el Estado de Israel, expulsaron por la fuerza a más de **700.000 palestinos de sus hogares**, destruyeron centenares de aldeas y sentaron las bases de una política de limpieza étnica que continúa hasta hoy.

A diferencia del dominio otomano — feudal y opresivo, pero sin un plan de exterminio nacional— el colonialismo sionista, con apoyo del imperialismo británico primero y del estadounidense después, inauguró una nueva fase: la de un **Estado colonial de asentamiento**, cuya misión no es solo explotar, sino **hacer desaparecer a Palestina como pueblo y nación**.

El presidente Mao Tse-Tung lo señaló con claridad: el imperialismo temía tanto a los árabes como a los chinos y, por ello, impulsó la creación de Israel en Medio Oriente y de Formosa en Asia oriental como enclaves militares para contener el despertar de los pueblos. Para el pdte. Mao, la batalla árabe contra Israel era, en esencia, una batalla contra el imperialismo, principalmente el estadounidense.

Israel no ha dejado de expandirse: en la guerra de 1948-49 ocupó el 78% de Palestina; en 1967, tras la Guerra de los Seis Días, se apoderó de Cisjordania, Jerusalén Oriental, Gaza, los Altos del Golán y el Sinaí (devuelto a Egipto en 1982). A ello se suman más de 130 asentamientos ilegales y medio millón de colonos en territorio palestino. Gaza y Cisjordania son hoy conocidas como **las cárceles a cielo abierto más grandes del mundo**.

Esta política de colonización permanente se ha expresado cientos de miles de palestinos asesinados desde 1948, miles de viviendas demolidas, miles de prisioneros en cárceles israelíes —1.000 de ellos niños acusados de lanzar piedras— y una estructura de apartheid que niega lo más básico: agua, electricidad, alimentos, medicinas y libre tránsito.

De las Intifadas a las fuerzas de resistencia Palestina.

Frente a la opresión imperialista y colonial, el pueblo palestino ha desarrollado múltiples formas de resistencia: desde las familias que guardan las llaves de sus casas como símbolo del retorno, hasta las masivas marchas contra el muro del apartheid. Cada gesto, cada enfrentamiento, es parte de una misma lucha de liberación nacional.

Dos hitos fundamentales fueron las **Intifadas**, auténticos levantamientos populares que marcaron la historia contemporánea palestina.

La Primera Intifada (1987-1993): estalló tras el asesinato de obreros palestinos por un tanque israelí. Fue un levantamiento masivo de carácter popular, con huelgas, boicots y enfrentamientos en las calles. Mostró que, incluso bajo ocupación militar, el pueblo era capaz de organizar una rebelión sostenida.

La Segunda Intifada (2000-2005): tuvo como detonante la provocadora visita de Ariel Sharon — el primer Ministro de Israel de ese entonces — a la Mezquita de Al-Aqsa. Se caracterizó por la radicalización de la resistencia armada y reveló la profundidad de la rabia acumulada tras décadas de colonización.

Ambas Intifadas desmontaron la ilusión de una supuesta “convivencia pacífica” bajo el yugo sionista.

En ese contexto se firmaron los **Acuerdos de Oslo (1993)**, presentados como un “pacto de paz”, pero que en realidad consolidaron la ocupación. Edward Said, crítico literario y filósofo palestino-estadounidense lo señaló con crudeza: *Arafat y la OLP no negociaron, se rindieron*. La Autoridad Nacional Palestina quedó reducida a un aparato capitulacionista, subordinado al ocupante y sostenido por la ayuda internacional.

En contraste, surgieron y se consolidaron distintas **fuerzas de resistencia armada**. Hamas, fundado en 1987, se opuso a Oslo y defendió la vía de la lucha nacional, convirtiéndose en referente central desde Gaza. Junto a él, la **Yihad Islámica Palestina**, el **Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP)**, el **Frente Democrático (FDLP)** y los **Comités de Resistencia Popular**, entre otros, también han protagonizado combates y resistido ofensivas israelíes.

A pesar de sus **diferencias ideológicas**, estas organizaciones han sabido articular esfuerzos en momentos decisivos. Desde Gaza, especialmente, han operado bajo una **sala de coordinación conjunta** que permite acciones militares combinadas contra el invasor. Esa unidad en la acción expresa una verdad profunda: el pueblo palestino, más allá de sus corrientes políticas, enfrenta un mismo enemigo colonial y genocida.



Resistencia en Cisjordania

Desde el río hasta el mar ¡Palestina vencerá!



Afiche de @lepridex

La lucha palestina condensa las contradicciones del mundo contemporáneo: enfrenta a una nación oprimida contra el imperialismo, pero también refleja las disputas entre las principales potencias por la hegemonía mundial.

Israel cumple el papel de gendarme regional del imperialismo estadounidense. Joe Biden lo reconoció sin ambigüedades: "Si Israel no existiera, Estados Unidos tendría que inventarlo". Bajo esta lógica, Israel no es un Estado independiente, sino un enclave colonial indispensable para la dominación de Medio Oriente.

Como señaló el militante libanés Georges Abdallah: Israel no es solo un instrumento del imperialismo, sino una extensión orgánica del mismo en la región. Por ello, la lucha del pueblo palestino adquiere una dimensión continental y mundial.

La historia nos enseña que cuando la opresión se vuelve insostenible, rebelarse es justo. La resistencia del pueblo palestino no es terrorismo: es la expresión más digna y legítima del derecho de todo pueblo a liberarse del yugo colonial, de la ocupación y del exterminio. Quienes conde-

nan a Palestina por luchar son los mismos que guardan silencio ante el genocidio, sería justificar, en la práctica, el bombardeo de niños y mujeres bajo el pretexto de la "seguridad" de un Estado ocupante. **No hay crimen en resistir la injusticia; el verdadero crimen es la ocupación.**

A dos años del Diluvio de Al-Aqsa, Israel no ha logrado ninguna victoria política ni militar. No ha liberado a los rehenes que decía buscar, no ha destruido a la Resistencia Nacional Palestina, ni ha conseguido quebrar la moral del pueblo que resiste bajo las bombas. Al contrario: su imagen internacional se hunde, su gobierno está cada vez más aislado, y su maquinaria de guerra —sostenida por el imperialismo yanqui y sus aliados— muestra grietas profundas. La ofensiva sionista, pese a toda su brutalidad, **no ha podido destruir la voluntad de un pueblo con voluntad de hierro y fogueado en la propia guerra de ocupación.**

La experiencia palestina nos demuestra una verdad universal: **el imperialismo y todos los reaccionarios -entre ellos el sionismo- son solo tigres de papel.** Pueden parecer invencibles, pero

su poder se desmorona cuando los pueblos se organizan, cuando transforman su dolor en fuerza, cuando comprenden que la libertad no se mendiga: se conquista. Ningún enemigo es infranqueable si la causa es justa y la unidad del pueblo es firme. Gaza lo prueba cada día.

Por eso, la lucha del pueblo palestino no nos interpela solo como un acto de solidaridad internacionalista, sino como un **ejemplo vivo de resistencia revolucionaria.** Es una lección para todos los pueblos del mundo que sufren el saqueo, la miseria, la represión y la dominación imperialista. En Chile, en América Latina, en África o en Asia, las banderas de Palestina ondean junto a las de quienes pelean por tierra, libertad, trabajo y soberanía.

Siguiendo el ejemplo del pueblo palestino, **debemos transformar la solidaridad en acción**, unir nuestras luchas nacionales contra el imperialismo y las clases dominantes que lo sirven, y construir una nueva sociedad donde la justicia y la dignidad sustituyan a la opresión y la dependencia.

Mientras haya opresión, habrá rebelión.

ep Experiencias de lucha

La trascendencia histórica de la guerra de resistencia del pueblo palestino

De la Editorial Semanal del periódico A Nova Democracia de Brasil, 8 diciembre de 2023

El frente único que forma la Resistencia Nacional Palestina ha asimilado, en más de 70 años de guerra de resistencia, particularmente en las últimas décadas, una línea militar que se acerca rápida-

mente a las leyes objetivas que rigen el prolongado conflicto.

Los éxitos de la Resistencia Nacional Palestina se deben a que lleva a cabo una guerra de resistencia utilizando los

métodos de la guerra popular, como las guerrillas del Vietcong y tantas otras luchas revolucionarias lideradas por el proletariado. La dirección del frente palestino, dadas las condiciones extremas de su causa patriótica, moviliza a las masas, construye sistemáticamente sus propias fuerzas armadas y derrota al enemigo. La Franja de Gaza, bajo su control, es una base de apoyo donde construyen un poder político antisionista y antiimperialista, donde toda la política está orientada a combatir al invasor. Las fuerzas guerrilleras palestinas realizan operaciones en sus líneas internas dentro de las líneas externas, resultado de la táctica de atraer al enemigo sionista para que penetre profundamente en el terreno donde domina la resistencia, creando oportunidades para aplicar la superioridad absoluta en cada combate gracias a una correcta gestión política, iniciativa permanente, movilización popular y preparación previa del terreno con su inmensa red de túneles. Los palestinos libran batallas ofensivas de decisión rápida dentro de una guerra prolongada en su etapa defensiva estratégica. Todos estos elementos, presentes en la lucha antiimperialista del pueblo palestino, están muy cerca de la línea militar de los clásicos del proletariado, especialmente del Presidente Mao Tse-

tung, quien formuló la guerra popular prolongada.

La trascendencia histórica de la lucha del pueblo palestino reside no sólo en su extraordinario heroísmo, en su indescriptible voluntad de sacrificarse y de no considerar nunca la rendición. Aunque esto en sí mismo valdría el puesto más alto en el salón de los mayores logros de la humanidad, la guerra palestina de resistencia nacional es trascendental porque demuestra que la línea militar del proletariado es universal. Si el pueblo palestino puede mantener una especie de base de apoyo en un territorio tan pequeño y prácticamente urbano, con una topografía desfavorable para la guerra de guerrillas tradicional, bajo un asedio total ejercido por las fuerzas armadas "más efectivas" del mundo y reconocidas mundialmente por su ¿Su pericia? en espionaje e "inteligencia", entonces la lucha revolucionaria contra el imperialismo y sus lacayos es posible en cualquier parte del mundo, siempre y cuando las masas estén movilizadas y, apoyándose en ellas, desencadenen una guerra popular prolongada, manteniendo siempre la iniciativa.

Ésta es la importancia trascendental de la heroica resistencia nacional del pueblo palestino.



Combatientes palestinos leyendo el Libro Rojo del Presidente Mao Tsetung en 1970.